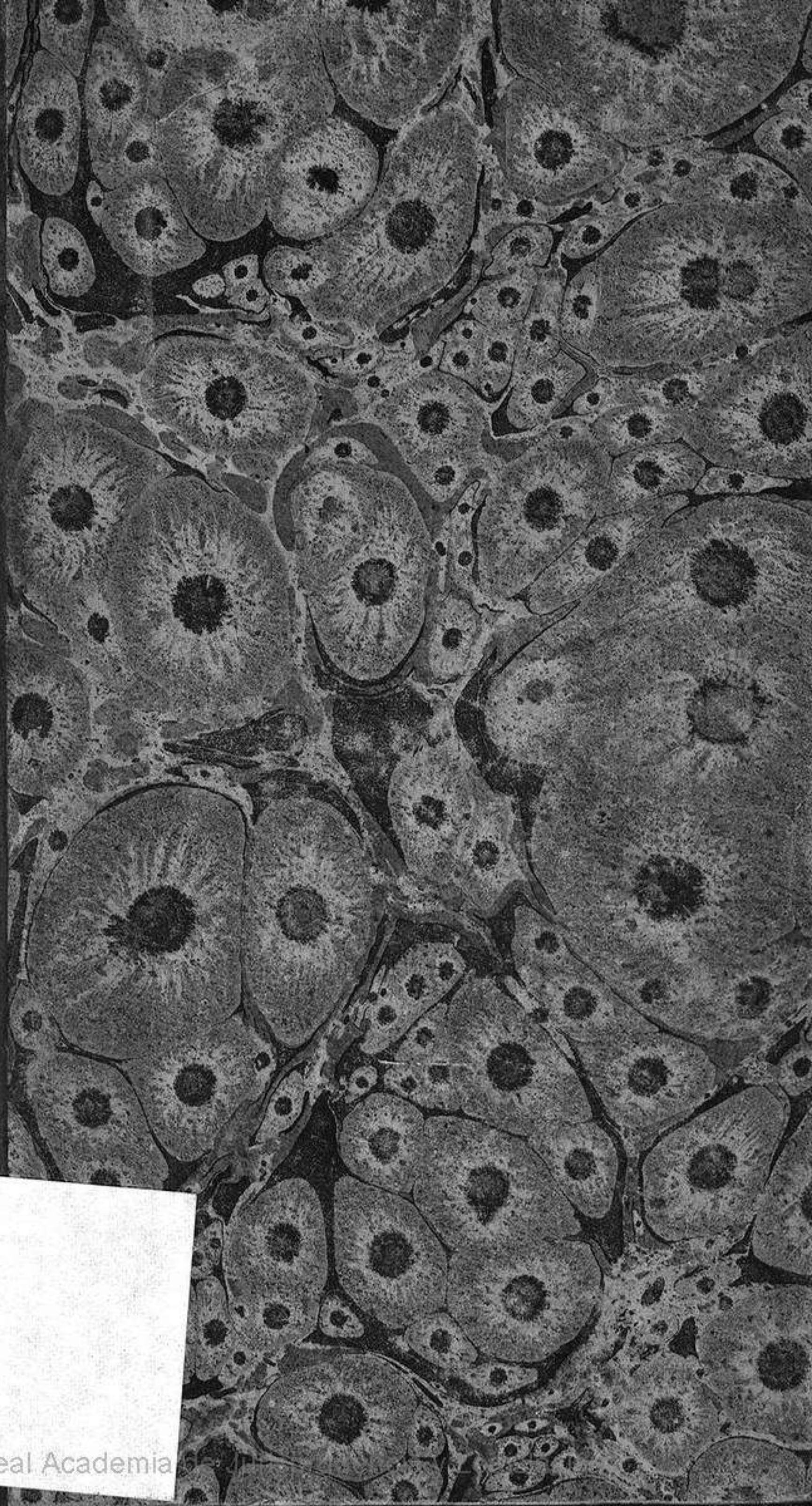
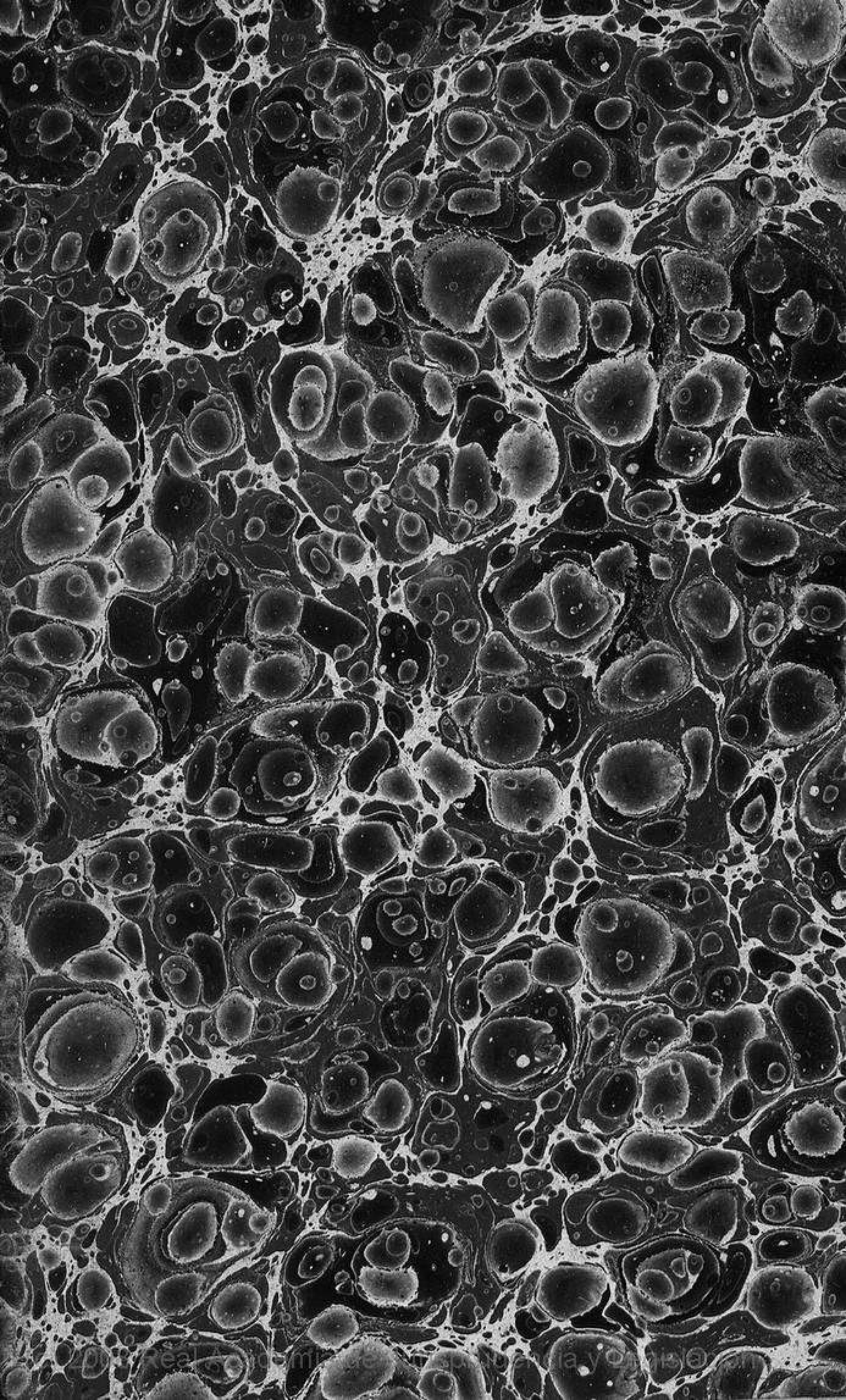


62





7-6



JESV-CHRISTO

REY PACIFICO DE LA JERUSALEM
Celestial.

AL HOMBRE PECADOR: SALVD.

CONsidera, Hijo Carissimo, la averfion, que me tienes, en pago de aver yo vivido por tu amor, desterrado treinta y tres años del Cielo, en tierra agena, y entre hombres, y tales hombres: y en agradecimiento de aver deseado, y procurado reducirte del camino de essa tu captividad Afsiria dõde jamàs llegaste à ver tu sed satisfecha, de agua cenagosa, y turbia, al camino suave de mi dulcissima, y amada Jerufalem; y brindarte, y satisfacerte con los cristales puros, del Jordàn, dando con ellos à los ardores del mundo en que te abrasas, el mas celestial refrigerio. Para esto te embio repetidas inspiraciones, que escribo en la tabla de tu corazõ con el Dedo Soberano de mi Espiritu. Porque bien sabes tu (y aunque lo quieras negar te desmentirà tu propria conciencia) quantas vezes, y quã amenudo doy à tu puerta aldavadas, y quantas te alũbro, y te encamino, viendote andar errado, y perdido, entre las tinieblas, y sõbras de muerte, para que movido de la grandeza de mi bondad, y mi-

A

fc-

ericordia, despiertes de esse profundo sueño en que yaces del pecado, y te conviertas à mi, haziendo penitencia, y procurando bolver al precioso, y feliz estado de mi amistad. Pongote à ti mismo por testigo de q̄ en muchos dias, no he cessado de avisarte cõtinuamẽte, y advertirte cõ secretas instrucciones, para q̄ consideres lo formidable del peligro en que estas de passar de esta vida à las llamas del infierno; si arrepetido, y enmẽdado, no rompes las prisiones, que te oprimen de la culpa, y buelves à la libertad de los hijos de Dios, cuyos nombres tiene escritos en su libro de la vida. El tiempo es breve, y mi venida serà presto, y de repente à ajustar contigo cuentas; para que, ò recibas el premio debido, si huvieres hecho ya penitẽcia, ò seas entregado à los infernales verdugos, si vivieres repugnado à mis cõsejos, ù à mis frequẽtes avisos. Amonestote, pues hijo, que aora, que tienes tiempo, no lo malogres, sino que obres biẽ, y con lagrimas copiosas labes las máchas de tu alma, para q̄ llegues à mi presençia candido, y puro, como los Inocẽtes rebaños de las ovejas, que recien esquiladas suben de bañarse, limpias, blancas, y fecundas.

Pero para q̄ las bendiciones de mi Padre, caigan sobre ti, como cayeron sobre el Patriarca Joseph; y para que el rocio de el Cielo te enriquezca,

Y

y tu herencia se vincule, en la abundante porción de la Region de los vivos, es menester que cõsideres (hijo dulcissimo, tu que te alejaste de mi) quien foy yo para q̄ puedas conocer la grandeza, o gravedad immensa del pecado, y como à veneno de dragones le aborrezcas. Yo foy aquella Alteza, y Magestad infinita, à quiẽ doblan las rodillas criaturas todas, y hasta los mas emcũbrados Serafines abren con respecto los semblãtes en mi presencia. De donde puedes, y debes ponderar, quanta serà la ofensa, que crece al passo, que el ofendido, y apesado de su misma proporciõ; Porque si vn agravio cometido contra los Principes de la tierra, se reputa por tan grave, solamente, porque son Principes; que juycio, y põderacion te parece, que se debe hazer de mi Altissima, y Divina Magestad? Lo cierto es, que aunque por aver desechado de ti los rayos de mi luz, estès tan ciego; no puedes negar la grandeza del delito, q̄ cometiste, quãdo me dexaste: Y mas aviẽdo reducido à vn estado tan inutil, y abominable à tu alma, al pecar con tal ansia, bebiendo como agua, y echãdote à pechos la maldad, con tanto menosprecio, y desestimacion de mi grandeza. Por lo qual, hijo mio, reparando en tu error, debieras postrarte humilde delante del Trono de mi Gracia, y solicitar arrepentido, con

gemidos profundos la serenidad piadosa de mi semblante, para librarte de vn mal tan grãde, y de vn estado tan infeliz, como es la desgracia, y la enemistad del Rey, y de tal Rey engrandecido sobre todos los Reyes de la tierra.

Y verdaderamente, hijo carissimo, que la contemplacion sola de la Magestad Divina, à quien perdiste el respeto, debiera ser bastante à resolver el yelo de tu corazon, para que desatado en lagrymas, lloraras amargamente, y hizieras penitencia de la sculpas con que me ofendiste, y provocaste, aun sin acordarte de alguno de los muchos beneficios que has recibido de mi.

Porque es intolerable sin razon (aun no el ofender) el desagradar en nada à mi infinita bondad, y sabiduria, aunque nada bueno huviera yo comunicado à las criaturas, ni en nada me estuvieran obligadas. Siendo, pues, los beneficios con que yo te ilustrado, y enriquecido tan innumerables, y tan immensos; bien se ve, hijo, quan immensa es tambien al mismo passo tu ingratitude, y la fealdad de tu culpa, al resistirte à mis inefables misericordias. Las fieras mas fieras, y mas crueles se doman, y se amansan con los beneficios, como repetidamente te lo enseñan las Historias, con el exemplo de varios Leones, y Osos, que como perrillos caseros figuie-

ron à sus maestros, y bien hechores; y tu al cõtra-
rio, te endureces contra mi, sin hazer algun caso
de todos mis beneficios. Yo te criè: Yo te redimi:
Yo sin merecimientos tuyos (antes de merecien-
dolo tu) te justificuè: Yo te asentè en la lista de la
Milicia Christiana: Yo te preservè de innumerables
males de culpa, y de pena, en que huvieras incur-
rido si la piadosa mano de mi secreta misericordia,
no te huviera librado: Yo te escapè de las eternas
llamas en que estuvieras ardiendo aora, sin poder
esperar mientras Dios fuera Dios, ni vna gota de
agua, que te pudiera ser de alivio, ò refrigerio, si
mi amoroso corazon, no se huviera compadecido,
hijo mio, de tu infinita, y eterna calamidad: Yo te
alimentè: Yo te regalè con el Pan suavissimo de
mi Cuerpo en el Sacramento Sacrosanto de la Eu-
charistia, y te di à beber en èl todo el raudal co-
pioso de mi Sãgre, para que no solo quedaras con-
sanguineo, y con corporeo, sino hecho espiritua-
mente vna misma cosa conmigo. Que mas, pues,
hijo pude yo hazer por ti, que no hiziesse? O que
hizo jamàs la madre mas amorosa con su querido
hijo vnigenito, que yo, con infinitas ventajas, no
aya hecho contigo, à quien amo tãto, por mas que
me aborrezcas? Y si los beneficios hechos hasta
aqui, por ya passados te parecieren pequeños, yo

e ofrezco otros mayores ; pues si tu quieres, me
econciliarè contigo con amor, y amistad nueva, y
e guiarè por camino derecho en compañía de mis
uistos, y escogidos al eterno descanso, y banquete
opulento de mi Divinidad.

O hijo de Adan, si supieras lo que tengo yo pre-
parado para mis escogidos, que son los herederos,
q̄ nombrè, y para quien dispuse el Celestial Mayo-
razgo en mi nuevo, y eterno Testamento; quan
amargamente lloraras tu miseria, y con quanto
cuydado procuraras reparar las ruynas de tu al-
ma, nacidas de tus pecados ! O pueblo mio escogi-
do, quan grande es la Casa del Señor, y quã mag-
nifica la possessiõ de su Reyno ! Todos los Reynos
del mundo, todas sus riquezas todos los tesoros de
los Principes, todos los regalos, y delicias de los
hijos de los hombres, son pura infelicidad, y estre-
ma calamidad, y miseria en comparacion del des-
canso eterno o de vno solo, y de qualquiera de mis
escogidos. Tu pues, hijo carissimo, que à costa de
ofenderme, y de quebrantar mi Ley, lo mas q̄ pue-
des conseguir en esta vida, es vna parte muy limi-
rada de esos caducos bienes del mundo, que tan
apriessa desaparecen; crmo no consideras quan
grande locura es, por tales, y tan pequeñas cosas
arriesgar, y aun perder del todo la esperãza de los

con-

consuelos eternos? Quando mejor, y mas cōveniēte fuera para ti gozarte, y alegrarte con la espe- rāza del Reyno futuro, y vsar con modestia, y con templanza de los bienes momentaneos de este si- glo, que no con tan necio error del juy cio, gustar apenas de los consuelos presentes, y privarte para siempre de aquella inacessible, y eterna luz? Esta razō sola poblò de Monges los claustros, y los de- siertos de Anacoretas. Esta esta es aquella viva, y efficacissima doctrina de mi verdad poderosa, la qual (sino fueras mas duro, que los pedernales) te moviera à penitencia, y te defatara, ò resolviera el corazō en copiosas lagrymas, y en profundos sus- piros. Dexa, pues hijo, ya de servir à tã mal dueño como el pecado, q̄ te cerrò la entrada, y el camino de la vida; y procura inclinar tu corazon à la ob- servancia justa de mi Ley immaculada, sino por la obligacion, y correspōdencia, que debes à mis be- neficios; à lo menos por la esperanza del premio, y de la preciosa, è inestimable retribucion, que pue- des prometerte de mi liberalidad.

Y si la inmensidad del premio, y aquel torrente de gloria, que ilustra, y alegra toda la Ciudad de Dios, no movieren, hijo mio, tu dureza; considera lo menos, lo grande, y lo horrible de las penas e que incurres con tus culpas. Porque aunque sea

mas duro que el mismo hierro, no puedes dexar de temer aquellas llamas eternas à que està conde- nado esse miserable cuerpo, que estimas mas q̄ tu alma. Porque como podràs (dime hijo mio) sufrir el tormento de aquel fuego, y el del gusano, que eterna, y continuamente roerà tus entrañas; si aora apenas puedes tolerar el ayuno de solo vn dia, ni la descomodidad de la mala cama vna sola noche? Es posible, que estes tan ciego, que no veas, quã- ta necedad es engordar el cuerpo por tan pocos dias, para que arda por toda vna eternidad? Aca- ba, pues, siquiera con el miedo, y terror de los tor- mentos de convertirte à mi, y procura cõ vna bre- ve penitencia (pues en esta vida no ay cosa larga) salvar tu alma, para q̄ no cayga en aquel lago pro- fundo, dõde quedará privada, para siempre, y des- tituyda del copioso fruto de mi redempcion. Por que te asseguro, q̄ mi deseo, y volũtad no es èplear hijo mio carissimo, en ti la espada de mi justicia.

Pero si los males futuros, porq̄ aora no los vès, son poco eficaces para contigo, que tienes puesta tu aficion en estos bienes aparentes, y vamos, que solo miras presentes; considera, y pondera los pre- sentes daños q̄ se sigue al ofenderme, y aprende à seguirme, y amarme. No vès, como quando pecas te hazes enemigo mio: y como queda tu conciẽcia

in-

inquieta, y turbada, por averse privado de la paz, y serenidad de Dios: afeada horribilmente tu alma, y metidote voluntariamente en la esclavitud del pecado? Era poco antes tu alma, esposa mia dulcísima, y hermosísima, cuya gracia, y suavísima belleza, vivia apoderada de mi corazon, y desde el mismo punto que pecò, vino à quedar abominable, y fea, sobre todas las fealdades aborrecibles del mundo. Por tanto, pues, hijo mio, quié no ha de admirarse, de q̄ tu no quieras considerar esta mudanza, tan digna de temerse: y tal, q̄ quantos la ponderan, como deben, huyen, y aborrecen el pecado, mas que la muerte, ò infierno.

Y si tampoco esta mudanza formidable del estado de la gracia al de la culpa, basta à mover la dureza de tu corazon, contépla, hijo caríssimo la mudanza opuesta, preciosa, y apetecible del estado de la culpa, al de mi gracia, y amistad; para q̄ obre en ti el deseo, lo que no pudo el horror. Porque si bien lo consideras, tu alma, desde que pecò, y en tanto, que no se convierte à mi es vna imagen del mismo demonio, à quien pecando siguiò: y cõ horrible fealdad es torpe objecto de espãto. Pero si tu quieres ayudarte de mi gracia, y cooperar cõ ella, pues la tienes siempre à mano: con solo vn suspiro de corazon, la renobaràs, y la dexaràs mas blanca, que

que la nieve, y mas hermosa, y agradable, q̄ todas las hermosuras, y agrados corporales del mundo: y quedará hecha digno objeto de mi voluntad, y adornada de purpura, y de olanda, sería con inefable pompa admitida al talamo Celestial del Rey Pacifico de la Gloria.

Mas si esta renovacion de espíritu, en quanto conduce à mis delicias, no te mueve, muevate à lo menos, en quanto toca à tu provecho, y à tu gusto: por el intimo consuelo, que en el alma nace de vna verdadera penitencia, con vna viva esperanza de la eterna vida. Porque si esta esperanza hecha en el alma rayzes, no puede, hijo, dexar de llenarte de vna cordial alegría, que aun solamēte esperada produce la vida eterna. Y aun en esta vida mortal llegarás à gustar, y à ver quan suave foy yo: por la experiēcia de los gozos interiores, que causa la nueva vida. Cree hijo à los que lo han experimentado: Mas precioso, y gustoso es vn cōsuelo de los que yo comunico à los mios en esta vida presente, que todos los gustos, y alegrías del mundo, por mas que juzguen lo contrario los hijos engañados de este siglo, que tan apartados vivē de la Escuela del Hijo de Dios, y por esso ignoran esta verdad. Ni atiendas, hijo, à los cōsejos falsos de vnos hombres, que están reñidos con la penitēcia, y la miran

con

cō horror, como à enemigo mortal de su vida: por que no saben lo que se dizen, ni lo que se hazen, y se ponen à juzgar, siendo ciegos, lo que ignoran. Oyeme hijo à mi, y mira bien lo que digo; y aplica los oidos del corazon à mi enseñanza, que yo te infundirè en èl palabras dulcissimas, y vtilissimos dictámenes llenos de la salud, y vida que te desco, y folicito.

Ni te parezca aspero, y dificil el hazer penitencia, siendo pecador, por alcanzar la salud, y vida eterna, pues yo, siendo la misma inocècia, y el candor puro de la luz de Dios inaccessible, hize asperissima penitencia por ti. A màs, siendo yo la idea, y exemplar, q̄ te ha puesto Dios delante en la cumbre del Monte de mi Esposa la Iglesia, para que me imites, obligacion tienes de alegrarte summamente con tal commpañia, alentádote à padecer conmigo, y à tomar sobre tus ombros mi dulce yugo. Trabajemos jutos, amigo carissimo, y vivamos jutos, vnidos con el lazo eficàz, y apretado de mi Espiritu. Yo te ayudarè, y te consolarè, como à hijo mio muy querido y te aliviare el peso, y trabajo de la penitenci, añadiendo a tu flaqueza las fuerzas mias, que secretamènte infundirè, para que no desfmayes en el camino. Y assegurote, hijo, que asistido de mi amparo, ètre el sincio, y cenica feràs mas

fe-

feliz, que si pribado de mi compañía, poseyeras el Imperio, y Corona del Vniveso.

Y no te espante, hijo la aspereza, no verdadera, sino aparente, ò pintada de la penitencia: à la qual (como los niños à las mascaras, y à los disciplinantes) han cobrado horror tus fétidos porestar acostumbrados, y hechos, ò cortados al mal vso de los deleytes humanos. Yo en el retrete secreto de tu corazon, te fazonaré de tal manera el gusto, que seran dulzes parati, las penas que tomares por mi amor, para limpiar las máchas de tus culpas, y conocerás de quantos, y de quan inefables consuelos, áda la verdadera penitencia acompañada, y quã ciega, y torpemente yerran los hijos deste siglo, q̄ la infaman, y los que se atreven à poner blasfemamente sus lenguas en mi bondad, y misericordia infinita, como si Yo tratàra con rigor, y con crueldad à los pecadores, que se cõvierten à mi. Acuérdate del hijo prodigo, que despues de aver cometido innumerables pecados, bolviò arrepentido à mi casa, y preguntale, como le recibì: si viò en mi algun ceño: si hallò alguna aspereza, ò defaire: si oyò de mi boca alguna palabra dura, quando, y desde el punto, que comenzò à suspirar, y à tocar con sus gemidos en mis entarñas? Yo, hijo (como sabes, si con atencion has leydo mis tiernos razo-

namientos, referidos en la Historia Evangelica.) Yo conversaba en la tierra con los publicanos, y con los pecadores publicos, tan familiar, y tan piadosamente, que de aqui tuvieron ocasion los Fariseos, y los que se preciaban de Sabios, y prudentes en el mundo para reprehenderme, y calumniarme de donde puedes inferir, quan falso sea el dezir, ò el pensar, que yo soy el rigoroso para con aquellos, que ya no son pecadores, ni publicanos, que se ocupan en ofenderme, sino Discipulos mios, y de mi Escuela, comienzan ya à seguirme.

Por tanto, pues hijo mio: Yo te aviso, y te amonesto, que no pierdas esse buen animo, ni juzgues que es intolerable el camino de la vida, à la qual solo se puede bolver, por el de la penitencia, sino ò firmemente creas lo que te dize, y enseña tu fidelissimo Maestro, y redemptor. Arroja de ti, ò rópe el estorvo de las culpas, que oprime tu libertad, y busca solamente en mi el verdadero alivio, y el vnico refrigerio. Comienza à vsar ya, y aprovecharte de las saludables medicinas de mis Sacramentos, q̄ son los celestiales conductos, por dõde se comunican, y corren las fuentes de mi Sangre preciosissima. Apartate de los carnales amigos de mundo, y busca sola, y vnica mente, mi dulcissima amistad. Encierrate dentro de ti mismo, y allà en

re.

retrete de tu corazon, ruega cō repetidos, y fervo-
rosos gemidos à mi Padre, q̄ te haga semejante en
todo a Mi su Vnigenito Hijo. Busca, y hallaràs: lla-
ma, y entraràs: pide cōfiadamente, y recibiràs, por
que no es mi piedad tan limitada como la tuya, q̄
se deshaze, y seca, mas presto q̄ el rocío de la ma-
ñana, al primer rayo del Sol. Yo soy vna Fuente in-
agotable de misericordias, y el vsar de misericor-
dia, es mi gloria mayor. Desde q̄ el mundo es mū-
do, no se ha oido, q̄ aya menospreciado yo jamás,
ni dexado de atender à la miseria de los pobres, ni
à gemido de los miserables, que han llegado à las
puertas de mi liberalidad, à buscar en mis rique-
zas, alivio, y socorro.

Sabe ciertamente, hijo mio, y cree, que si te con-
viertes à mi hallaràs en mi solo, y tendras todo cō-
fueo, y todo bien. Yo te ferè Padre, Madre, Her-
mano, Hermana, y fidelissimo amigo, dispuesto à
instruirte, guiarte, ayudarte, defenderte, consolar-
te, y ampararte continuamente. Por esto solo de-
bieras emprender, con gran valor, y constancia el
camino de la vida, no haziendo caso de las astechã-
zas, y combates, que en èl se pueden ofrecer, del
enemigo, llevandome à mi à tu lado. Porque yo
venci al mundo, y tu seràs compañero, y gozaràs
parte de mi victoria, si quieres venir cōmigo, y se-
guir-

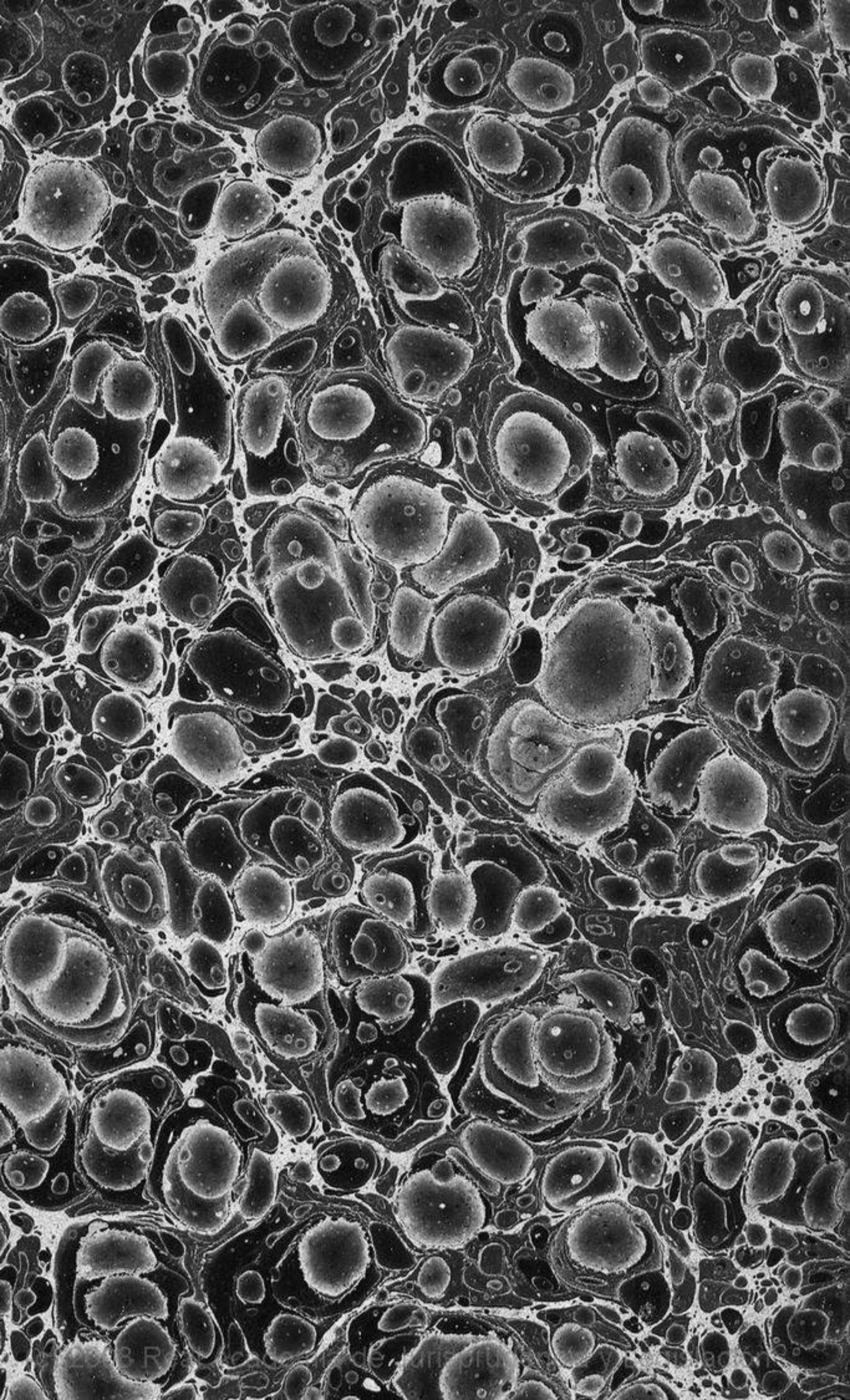
guirme, sin apartarte de mi presencia jamás. Haz, pues, hijo carísimo, haz pedazos esas duras prisiones, que te detienen, y en hazimiento de gracias de libertad tan preciosa, ofreceme cōtinuos sacrificios de alabãza, que admitirè yo, cō summo agrado, por lo que he deseado verte, de nuevo reconciliado conmigo. Dame essa mano de amigo, que me adelanto à pedirte, como quien siempre se adelantò en quererte, sièdo el primero en amarte. Dexa, ò acabaya de andar perdido, y vagueando, en seguimiento de tus apetitos; y con vn intimo y cordial afecto de compũcion, y de amor cerca (como la Esposa de los Cantares) el lugar en que reposo à medio dia, y para que descanse, prevenme en el cẽtro de tu corazon, el talamo; donde vnidos los rayos de mi luz, encenderàn, y aumentaràn la viva llama de mi amor. Conviertete à mi, hijo querido, y yo me convertirè, y bolverè à ti para redimirte de la durissima esclavitud en que estàbas, y ensalzarte al felicissimo estado de los hijos de Dios, en cuya compañía gozaràs de los claros, y eternos resplandores de mi Divinidad.

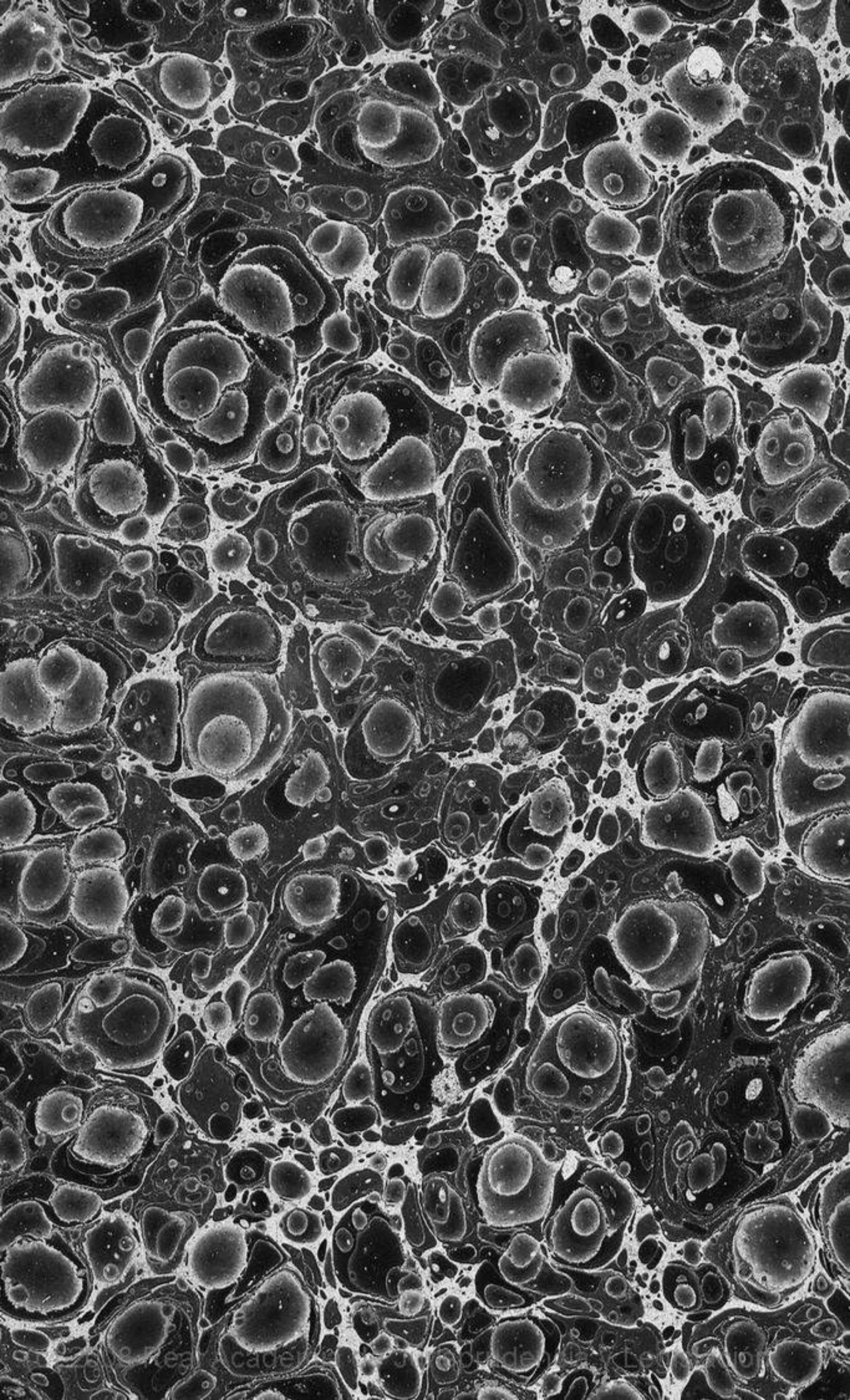
Por vna culpa , y no mas,
Entre las muchas, que tienes,
Podrà ser que te condenes.

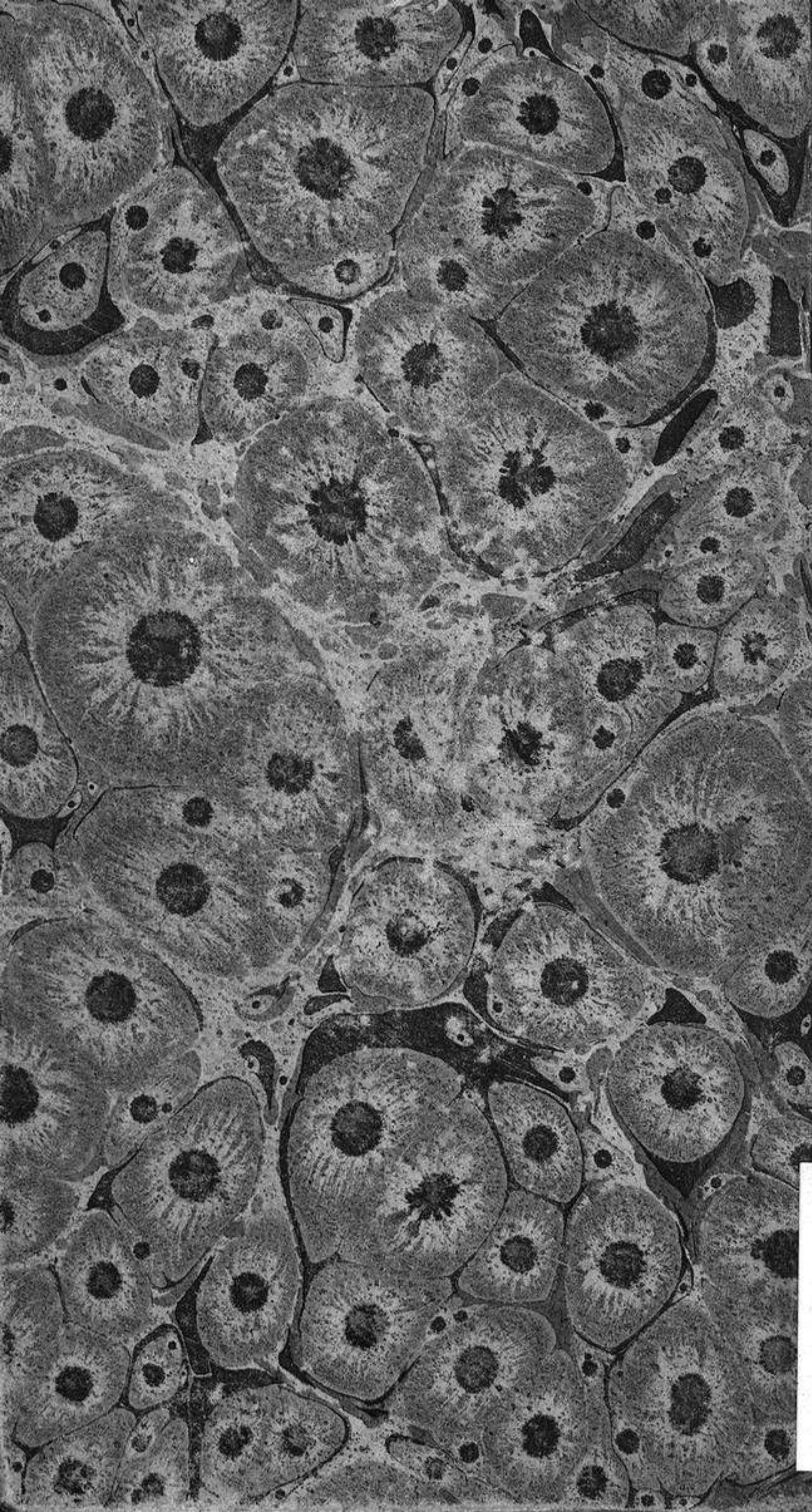
*Dase licencia, para que se imprima
en tu corazon.*

En Granada : En la Imprenta de S. Gregorio el
Betico de PP. CC. MM. por MANVEL
HERMENEGILDO DEL
CORRAL.









1/16

NIFO

DINERO

DE AMERICA

1788

M 6462

2008 Real